

El Síndrome de Titono Tithonus syndrome

Ángel Román Franco¹
Universidad de Puerto Rico
angel.roman6@upr.edu

Miguel González Manrique
Universidad de Puerto Rico
mig_gonzalez@yahoo.com

Resumen: El Síndrome de Titono es un diagnóstico de reciente instauración referente a una narrativa mitológica de la era de la Grecia clásica. Narra una historia sobre la juventud, el envejecimiento, la longevidad y la muerte. Hoy es utilizado como emblema de una serie de aspectos históricos y psicopatológicos que emanan de una percepción inadecuada del proceso de envejecimiento, los prejuicios que le acompañan, y el rol de varios sustratos biológicos - senescencia celular, los principios de envejecimiento corporal y mental entre muchos- así como trastornos psicológicos y psiquiátricos que le acompañan como la gerascofobia, la gerontofobia, la heautoscopía y las actitudes y trato hacia los senescentes y la senectud (edadismo). Se elabora la patología orgánica del envejecimiento dentro del sistema físico y social en que se desenvuelve y sus consecuencias demográficas y económicas. Vislumbrando la evolución futura de estos procesos, se introducen los temas del senicidio y la eutanasia.

Palabras claves: Síndrome de Titono, senescencia, envejecimiento, dismorfia, edadismo.

Abstract: Tithonus Syndrome is a recently established diagnosis referring to a mythological narrative from the era of classical Greece. It tells a story about youth, aging, longevity, and death. Today it is used as an emblem of a series of historical and psychopathological aspects that emanate from an inadequate perception of the aging process, the prejudices that accompany it, and the role of various biological substrates - cellular senescence, the principles of physical and mental aging among many - as well as accompanying psychological and psychiatric disorders such as gerascophobia, gerontophobia, heautoscopy and attitudes and treatment towards the senescent and senescence (ageism). The organic pathology of aging is elaborated within the physical and social system in which it develops and its demographic and economic consequences. Glimpsing the future evolution of these processes, the themes of senicide and euthanasia are introduced.

Key words: Tithonus syndrome, senescence, aging, dysmorphia, ageism.

¹ La Junta editora de la Revista Umbral quiere expresar su más sincero pésame a la familia del Dr. Ángel Román Franco, catedrático de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas, fallecido el 14 de octubre de 2022. Nos enorgullece publicar de manera póstuma una contribución que envió a la revista en el 2021.

Introducción

El envejecer y ponerse viejo lo dicta el cuerpo según este cambia, enferma y languidece. Mientras, vivimos como inmortales quedándonos ensimismados en la inacción y en la espera. Y así se nos pasa el tiempo y la vida. Son los cambios corporales los primeros que revelan y anticipan el irremediable e irreversible declinar de todo mortal. Los que nos despiertan presagiando la muerte. Es el cántico de las sirenas que se escucha junto a voces humanas muy a lo lejos de la vida. Bellamente enarbolado por T. S. Eliot en su poema *The Love Song of J. Alfred Prufrock*:

*I grow old ... I grow old ...
I shall wear the bottoms of my trousers rolled.

Shall I part my hair behind? Do I dare to eat a peach?
I shall wear white flannel trousers and walk upon the beach.
I have heard the mermaids singing, each to each.

I do not think that they will sing to me.

I have seen them riding seaward on the waves
Combing the white hair of the waves blown back
When the wind blows the water white and black.
We have lingered in the chambers of the sea
By sea-girls wreathed with seaweed red and brown
Till human voices wake us, and we drown.*

Aurora, pues así le llamaban en latín, emergió en la mitología clásica griega como Eos, la deidad que personifica el amanecer, la cual se enamoró del joven Titono (Τιθωνός). Titono, heredero de la realeza troyana, sucedió a los previos amados mortales de Eos, - a Clito, a Orión, y a Céfalo-, pero el afecto que por él sentía Eos era tal que con él se casó. Al Titono casarse con ella le solicita le otorgue la inmortalidad para poder acompañarle in aeternum. Eos, como nos dice la narración homérica Himno a Afrodita, acudió a Zeus, la deidad máxima, única con la potestad para otorgar dicho pedido, y este la complació. Una versión del mito dice que Eos parece no haber recordado que la inmortalidad no te protege del tránsito del tiempo y erró pues no adjuntó se le confiriese a su esposo el atributo de eterna juventud. Otra versión nos dice que Zeus podía otorgar

la inmortalidad a un humano, pero no podía convertirlo en un dios, rasgo esencial para que cese el fluir del tiempo. Por lo tanto, al así bendecido no se le aparta del paso del tiempo, y, por ende, de la progresión de la vida camino a la senectud. Durante el vigor de su juventud concibió en Eos dos crías: Memnon y Ematión.

Con el transcurrir del tiempo Titono se percata de su progresivo envejecimiento. Desciende por su cascada orgánica, pierde el vigor, sucumbiendo lentamente ante la senectud la cual alcanza al transformarse en un vetusto inmóvil, arrugado, demencialmente garruloso, pero inmortal. El poeta británico Alfred Lord Tennyson recoge esto en su homónimo poema *Tithonus* (1833), comenzando—

*The woods decay, the woods decay and fall,
The vapours weep their burthen to the ground,
Man comes and tills the field and lies beneath,
And after many a summer dies the swan.O
Me only cruel immortality*

Consumes; I wither slowly in thine arms.

Dice la mitología que Eos en cada alborada lloraba al esposo y sus lágrimas se transformaban en rocío matutino. Eos encierra al gárrulo en una habitación apartada y eventualmente, para librarle de la perturbadora maldición de su vejez lo transformó en una cigarra, y este, emitiendo sus chirridos incesantes se alimentaba del rocío que ella aportaba, mientras añoraba la muerte. Hay otros que añoran la muerte, porque también, o tampoco, mueren porque no mueren (Santa Teresa de Jesús, 2010).

El Síndrome de Titono

En el Himno homérico a Afrodita (Allen, 1964), parte de la himnodia griega antigua, la diosa Afrodita cuenta a Anquises la miserable interminable vejez de Titono. Y también la de Anquises, quien, a su vez, ya viejo e inútil, es transportado fuera de Troya a espaldas de su hijo Eneas. El emerger del mito de Titono se desconoce, pero lo que sí se conoce es la obsesión de la cual padecen muchos humanos que ansían una eterna juventud, al menos durante la duración de la vida. Alrededor del envejecimiento y la vejez mariposea

una bandada de condiciones y trastornos cognitivos a la cual le acodan diversos términos médicos. Está la gerascofobia, usualmente acompañada por la gerontofobia, la dismorfofobia o trastorno dismórfico corporal o también síndrome de Dorian Grey, la autoscopía o heautoscopía y por último el síndrome de Titono.

La gerascofobia es la aprensión o terror para envejecer caracterizada por paranoia injustificada a crecer y envejecer, lo cual causa en el que la padece una profunda infelicidad independientemente de que el sufriente se encuentre en buen estado de salud y que no padezca de problemas financieros (Delboni, Joaquim, *et al*, 2013). La gerontofobia no solo comprende miedo y aversión a envejecer (la gerascofobia) sino que se asocia directamente con el presente concepto social de vejez. Bajo este esquema cognitivo el envejecido está apodóticamente emparentado a la enfermedad, la discapacidad, la vulnerabilidad y la fragilidad; un estado irrefutable e irreversible de declive existencial donde la persona pierde valor humano y se transforma en una especie de gravamen para la sociedad y que por ende provoca resentimiento y rechazo, percepción denominada edadismo, vocablo traducido del concepto establecido por E. Butler en 1963 como *ageism* (Butler, 1969).

Edadismo es caracterizado por estereotipificación (aspecto cognitivo), prejuicio (aspecto afectivo) y discriminación (aspecto conductual) del y hacia el anciano. En la presente pandemia de SARS-CoV-2 este concepto saltó súbitamente al ruedo tras evidenciarse la alta mortalidad de los envejecientes afectados por el virus al tiempo que surgió un brote de edadismo (Silva, Silva *et al*, 2021). Italia, al igual que Brasil, recurrió a un gerontocidio críptico para lidiar con la crisis de recursos causada por la pandemia (Oliveira Neto, Oliveira Tavares *et al*, 2020). No escapa, sin embargo, la realidad de la anonimidad con que encubrieron el gerontocidio, mediante la expresión apenas rasante del concepto, refiriéndose al evento como trillaje o cribado.

En la dismorfofobia o el síndrome de Dorian Gray (Gandrabor, 2015) (también denominado complejo de Quasimodo) (D'Assumpção, 2007), término basado en la obra de Oscar Wilde *The Picture of Dorian Gray*, la fobia se centra en el envejecimiento, y se caracteriza por rasgos de personalidad narcisista con fijación en una etapa del desarrollo

psicosexual del tipo que caracteriza las parafilias y más recientemente la sobreutilización de sustancias y procedimientos quirúrgicos estéticos que aspiran a retrasar artificialmente el envejecimiento, algo emblemáticamente notable en el músico y cantante Prince. Debido a la pandemia de SARS-CoV-2 ha surgido la dismorfia de Zoom producto de la percepción de supuestos defectos después de mirar nuestra imagen en pantalla durante más tiempo que el tolerable. Esto ha llevado a un despunte de la cirugía estética (Rice, Graber et al 2020). Pocos conocen que su imagen en la pantalla no es la real; es una lograda mediante compresión con pérdida.

El retrato de Dorian Gray es una historia fáustica; una variante del pacto fáustico (Rossi, 1969) donde Mefistófeles no es otro; es una versión transformada del yo: en fin, el pacto fáustico en realidad es un pacto con uno mismo. La pantalla del pasado era el lienzo, y un lienzo con la imagen de un Dorian Gray inusualmente hermoso provoca en éste una ansiedad por la pérdida de su belleza; por el envejecer. Desarrolla pánico por la posibilidad de transformarse en un ser viejo; por el emerger del dismorfismo. Es el alienista Enrico Agostino Morselli (1852–1929) el que en 1891 acuña el vocablo dismorfia, el que hoy se denomina trastorno dismórfico corporal: el afectado no tolera una visión dismórfica de sí, particularmente los cambios corporales evidentes que acompañan la senectud. Dicho trastorno impacta en multitud de formas a los sufrientes, asunto que se extiende hasta aspectos normales fisiológicos como infancia, el embarazo, lactancia y vejez. De hecho, parte de lo que ha rebajado la fecundidad de las mujeres del presente es el evitar el embarazo pues no toleran la morfología del cuerpo que le sucede, lo cual lanza a la persona a riesgo de pregorexia: trastorno alimentario durante el embarazo secundario a un temor obsesivo de aumentar de peso.

Otro personaje de la historia, emblemático por su renuencia a envejecer y morir lo es el héroe mesopotámico Gilgamesh, cuyo poema épico de hace 4,700 años nos narra que le aterrorizan la vejez y la muerte, y dedica mucho de sus esfuerzos a la búsqueda de medios para rechazarlas. Luego de la muerte de su amigo Enkidu, Gilgamesh interroga al sobreviviente del Gran Diluvio, Utnapishtim, buscando, como Titono, una ruta a la inmortalidad sin envejecer. Intenta lograrlo por numerosos medios, pero finalmente se entrega a la realidad al regresar a la ciudad de Uruk aceptando que ese sueño es

inalcanzable. La mortalidad, y de ahí los mortales, caracterizó a todo personaje mitológico no divino, incluyendo a Adán y a Eva, a pesar de que los textos bíblicos narran de personajes de gran persistencia, como el mismo Adán, que vivió 930 años, Noé 950 y Matusalén, el más longevo, 969 años. En estos textos no nos explican cómo envejecieron, pero algunos asertos apuntan a una juventud prolongada, apartándolos del problema de Titono, que era inmortal, pero envejeció a ritmo natural.

Parecidos a las dismorfias, existen fenómenos perceptuales con su propio cuerpo. Una de ellas es la autoscopía (*αὐτός*, "yo" y *σκοπός*, "vigilante") es la experiencia en la que el individuo, mientras siente estar despierto, ve su propio cuerpo desde una perspectiva apartada de su cuerpo. La heautoscopía es un término en psiquiatría y neurología que se aplica a la alucinación reduplicativa de "ver el propio cuerpo a una distancia". Puede ser parte, como un síntoma, de la esquizofrenia y la epilepsia. La heautoscopía se considera como ilustrativa de los fenómenos *Doppelgänger*, o "la sombra o el gemelo malvado". "El que ve a su doble va a morir", escribió una vez el poeta ruso August Strinberg, que acuñó por primera vez el término *Doppelgänger*, La palabra viene *doppel*, que significa doble, y *gänger*, que quiere decir andante, y hace referencia aquellas personas que desarrollan autocopia en algún momento de su vida.

La heautoscopía, una alucinación en la que la persona se ve a sí misma, pero sin dejar de serlo, es decir, no son unas copias, sino la persona misma sintiéndose en dos cuerpos distintos simultáneamente. La primera descripción del cuadro fue hecha por Aristóteles en su *Meteora*, donde se refiere que un viajero fatigado que después de permanecer varios días sin dormir, al cruzar un río a caballo, se vio a sí mismo, su propia imagen, a su lado. En la literatura universal posterior, se han hecho descripciones análogas. Desde el punto de vista psiquiátrico, fue Bonnet (1760) el primero en describir clínicamente este síndrome (Schadlu et al, 2009). Estas condiciones alucinatorias se observan en jóvenes, pero por igual en personas de edad avanzada con disfunción auditiva o visual. Jorge Luis Borges lo aproxima en su cuento *Borges y yo* en el cual el autor, ejerciendo el papel protagónico, plantea: "al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas".

El síndrome de Titono (Martin-Du-Pan, 2009), intuido inicialmente por Neil Skolnik (Skolnik, 2016) y que ha adquirido presencia en la literatura médica a la sombra de la pandemia de SARS-CoV-2 (Al-Rawi, 2020), recoge el padecimiento psiquiátrico del paciente caracterizado por ser penado de egoísmo y obstinado con la necesidad de retener para siempre a ese cuerpo que se va desdibujando y que lentamente se deforma y difumina. El ansia por un atisbo de inmortalidad condena al paciente a prolongadas y recurrentes agonías, que intenta la preservación de una alucinante juventud mediante plétora de maniobras invasivas.

Adultos a riesgo a desarrollar el Síndrome son aquellos cuyo ego descansa en la imagen que proyectan de sí mismos particularmente en sus *selfies*; omnipresentes en lugares bellos y mágicos, luciendo juveniles y felices, en perfecta salud, abundantes logros y reconocimientos (*likes*), viviendo a plenitud en alegría perpetua y luciendo sus mejores galas añadiendo el silicón, Botox, implantes, estirones, liposucciones y hormonas de la medicina *anti-aging* complementado con la psicología del bienestar; sugestión mental positiva, optimista y libre de conflictos donde “todo se puede” y el fracaso no existe. Esta “fuente de la juventud” abunda en la cultura del “gustar” y su culto a la imagen, egocéntrica, narcisista y omnipotente (también sexualmente) que devora insaciablemente los bienes de consumo y del placer.

Este síndrome avanza en la historia desde la época de Gilgamesh. Más recientemente se ejemplifica en el obsesionado Samuel Beckett, quien pese a su ateísmo soñaba con una inmortalidad sin redención y un envejecimiento eternamente perdurable (Adelman, 2005). Esta preocupación dominante por evitar la senectud, llegando hasta las alucinaciones presentes en el síndrome de Gray, la autoscopía y la heautoscopía, trazan en literatura reciente. La obra de E.T.A. Hoffman *A New Year's Eve Adventure*; Adelbert von Chamisso y su obra del 1843 *The wonderful history of Peter Schlemihl*, quien vende su sombra al diablo; el *Notturmo* por Gabriele d'Annunzio del 1921; la emblemática obra de Wilde ya resaltada, *The Picture of Dorian Gray*; la obra de E. A. Poe, *William Wilson*, del 1845; John Steinbeck y su ilusión literaria en torno a los valles de California como *Valley of the World*"; Fyodor Dostoievski en múltiples obras tales como *El Doble*, *El Idiota*, y *Los Hermanos Karamazov*; *El Juicio* (1925) por Franz Kafka; *La Horla*, de Guy de

Maupassant; Honoré Balzac en su *Peau de Chagrin* y muchos otros: todas recogen mágicas realizaciones literarias de los diversos síndromes. Es notable que el neurólogo francés Jean Lhermitte menciona que muchos de estos autores a su vez estaban afectados por epilepsia y otros males psico-neurológicos (Lhermitte, 1925).

Apartándonos de las ilusiones dismórficas, hoy el conocimiento objetivo de la biología y la física del envejecimiento ha aumentado inmensamente. Ya sabemos que las células tienen límites de reproducibilidad estipulados por la atrición de los telómeros. Se ha demostrado que el envejecimiento surge del acúmulo de lesiones moleculares irreparables producto de la imposición de dos *dictums* de la naturaleza: la ley de la evolución mediante selección natural y sus variantes, y la inexorable segunda ley de termodinámica. Como organismos vivos existimos bajo las leyes impuestas por la naturaleza. La vida es una propiedad emergente de los sistemas termodinámicamente disipativos, autopoieticos, complejos, autoorganizados, determinísticamente caóticos, y apartados del equilibrio. La vida es capaz de evolucionar para adaptarse a las variables cambiantes; es la única entidad capaz de envejecer, morir y estar muerta. Dicen que los fotones no mueren, ni el tiempo, ni el espacio. Dadles tiempo: se habrán de someter a la muerte térmica (Álvarez, 2004). Nada sobrevive al universo – ni el universo mismo. Hay organismos de gran longevidad, pero no los humanos. Y a diferencia de otras formas de vida, nuestra encefalización y evolución cultural nos ha dotado de las herramientas para combatir la senectud, pero al igual que Titono, podemos aspirar a ser inmortales, pero inevitablemente sólo podemos lograr ser viejos y ser muertos. ¿Quién desea ser una cigarra inmortal, por bueno que sepa el rocío?

Previo al retorno del concepto implícito del mito de Titono en la segunda década del siglo XXI en torno a la vejez, los desarrollos médicos que le precedieron habían propulsado un concepto del desarrollo del envejecer denominado la “hipótesis de la compresión de la morbilidad”, propuesto por James Fries en 1980 (Fries, 1989). El concepto, antípoda al de Titono, consiste en proponer un periodo de envejecimiento análogo al atribuido hoy en día a los humanos, pero con una compresión de las morbilidades que pueblan los últimos años o meses de senectud, viviéndose así una vejez salutífera. De acuerdo con esta hipótesis la duración de la vida se vería escindida en un momento colindante a su

fin cuando se hace imposible corregir las comorbilidades, menguando así la prolongada discapacidad crónica que hoy es parte integral de la vejez. Desde que se enunció la hipótesis lo que ha ocurrido es lo inverso: la elongación de la duración de la vida conjuntamente con el surgimiento y expansión temporal de las comorbilidades crónicas de la senectud, con el agravante que muchas de dichas condiciones, como la aterosclerosis y enfermedades cardiovasculares, cáncer, artritis, cataratas, osteoporosis, diabetes tipo 2, hipertensión y enfermedad de Alzheimer emergen cada vez con mayor frecuencia en personas más jóvenes, acodadas por la pleiotropía -un gen determinando caracteres distintos- antagonista (Rose, 1982). La incidencia de todas estas enfermedades aumenta exponencialmente con la edad y así también en el suicidio (Belikov, 2019).

La teoría de la pleiotropía antagonista, planteada mitad del siglo XX por G.C. Williams (Williams, 1957), es hoy en día la teoría mejor aceptada sobre el origen evolutivo del envejecimiento. Según la teoría, el envejecimiento es un efecto emergente secundario de genes que se seleccionan por su contribución a una fertilidad copiosa y otros componentes esenciales de la aptitud individual, pero que debido a su continuada expresión en la época postreproductiva brotan efectos adversos a la salud del envejeciente. Es decir, que las variantes genéticas que son beneficiosas durante la juventud resultan perjudiciales en la vejez. La posposición de la reproducción pasada la tercera edad, con sus efectos epigenéticos y genéticos, en conjunción con la parición por cesárea, juntamente con la pleiotropía antagonista repercuten en la salud de la cría a largo plazo, emergiendo como enfermedades crónicas no transmisibles durante la adultez. La edad materna avanzada en el momento de la concepción también se asocia con una mayor probabilidad de que la descendencia sufra trisomía, hipospadias (Fisch, Golden, Libersen, et al, 2001), leucemia esporádica (Hemminki, Kyyrönen, 1999) e infantil (Hemminki, Kyyrönen, Vaittinen, 1999) y mitocondriopatías, incluso la pérdida auditiva sensorial congénita, ataxia cerebelosa, diabetes mellitus tipo I (insulino-dependiente) y enfermedad de Alzheimer.

El parto por cesárea ha tenido un efecto tan marcado como para transformar la evolución biológica y cultural humana (Rosenberg, Trevathan, 2018). El parto por cesárea abroga

las fuerzas emocionales afanosas que generalmente acompañan al trabajo de parto y al parto en sí. Solo hay que recordar: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos” (Reina Valera, 1993) Esa novel reflexión del parto, narrada hará ca. 3500 años, ha sido la descripción histórica y prehistórica del parir demostrada presente entre *Homo neanderthalensis*, hace 700,000 años atrás, y a juzgar por la paleoanatomía de las hembras *H. heidelbergensis*, *H. erectus*, *H. antecesor*, y hasta 2 millones de años atrás *Australopithecus africanus*, y luego *A. afarensis*, pues nos dice el registro paleopatológico requerían de asistencia en el parto por su anatomía bípeda y la marcada encefalización fetal.

Tal tipo de parto quirúrgico -la cesárea- quiebra el contexto social de apoyo emocional que el parto ha tenido durante millones de años de evolución del género *Homo*. La idea de que el parto del género humano es comúnmente un evento cooperativo, incluso social, en el que las mujeres del género *Homo* son y han sido atendidas por familiares y amigos familiares y comprensivos, sugiere que el duro entorno clínico en el que las mujeres dan a luz por cesárea, a menudo en el mundo pobremente desarrollado, no es el mejor escenario para lidiar con las enfermedades que yacen a la distancia: las de la senectud. El parto por cesárea abroga las fuerzas emocionales afanosas que generalmente acompañan al trabajo de parto y al parto. Este tipo de parición, que abunda en el grupo etario de parición tardía (Walsh, 2008), plantea efectos adversos en la percepción sensorial, la capacidad de integración sensorial, el desarrollo neuropsiquiátrico y la relación madre-bebé de los niños (Polidano, Zhu, Bornstein, 2017). Las consecuencias a largo plazo para adultos nacidos por parto por cesárea incluyen perturbaciones inmunológicas serias, como asma, rinitis alérgica, alergia a alimentos, atopia, diabetes tipo 1, obesidad mórbida y sus comorbilidades, alteraciones del metabolismo hepático, incremento en los biomarcadores de enfermedades cardiometabólicas (Hansen, Halldorsson, et al, 2018), fragilidad, sarcopenia, alteraciones neurológicas y psicológicas, así como desórdenes cognoscitivos (Magne, Puchi Silva, Carvajal, Gotteland, 2017). Un efecto marcado de reciente descripción lo es la disbiosis, i.e., el desequilibrio bacteriano del microbiota normal, efecto adverso que afecta toda la vida (Arboleya, Suárez et al, 2018). La cesárea aparta al nacido del adquirir un microbioma normal, evento con serias consecuencias a largo plazo, pues perturba el eje cerebro-intestino-microbioma lo cual

promueve el desarrollo de ansiedad, depresión, trastornos del espectro autista, enfermedad de Parkinson, enfermedad de Alzheimer e incluso esquizofrenia. La modernidad ha descompuesto la hipótesis de la compresión de la morbilidad, y ha acentuado el basamento del Síndrome de Titono: como sucede al pobre Titono, antes de convertirnos en el equivalente de la cigarra emerge un periodo cada vez más prolongado de senectud, envejecimiento y fragilidad, de declive mental, y de concreción de numerosas condiciones que ameritan un nombre: gerontopatías. Razón por la cual andamos como el anciano King Lear, clamando, *O! Let me not be mad, not mad, sweet heaven; keep me in temper; I would not be mad!* (Shakespeare, 2007) Pero con tiempo suficiente lo temido en ayer se torna en el presente en una realidad apodócticamente ineluctable.

Hoy muchos son los que intentan evitar la senectud, pues a diferencia de la forma en que la veían los filósofos de China, dista de la visión occidental habitual. En China predomina el ideal confuciano de respeto por los ancianos, piedad filial hacia los miembros mayores de la familia y una vejez libre de miseria. El envejecimiento y la prestación de cuidados y sus intersecciones han sido durante mucho tiempo corolarios importantes del tema de la vejez en las poblaciones chinas. Recientemente se ha erosionado esta doctrina en parte porque los jóvenes son menos numerosos y por tanto más económica y temporalmente atribulados; en parte por el marcado declive demográfico de jóvenes por la doctrina de cría única versus un envejecimiento notable en la población (Powell, 2012). En Occidente se observa un declinar marcado de la fecundidad al igual que está ocurriendo en el Asia económicamente desarrollada, entendiendo por fecundidad los hijos habidos a diferencia de la fertilidad o la capacidad de producirlo. Macao tiene un índice de 0.95, pero Puerto Rico está ya acercándose con su índice de fecundidad apenas alcanzando 1.18. Es un fenómeno en expansión, ya que vidas más largas y una fecundidad muy por debajo del nivel de reemplazo de 2.1 nacimientos por mujer, están provocando un rápido envejecimiento de la población en muchos países: eventualmente en todos. Esto acuciará el edadismo. De 20 países estudiados para identificar la prevalencia de edadismo, el Reino Unido (Abrams, 2010) encabezó la lista mientras que Sri Lanka (Ng, Lim, 2020) –país predominantemente budista donde impera el *Theravāda* o “doctrina de los ancianos” atribuido a Siddhartha

Gautama - tuvo la incidencia más baja. Mediante modelos de regresión múltiple quedó demostrado que niveles más altos de masculinidad y de orientación a largo plazo están asociados con el edadismo. Esto indica que la demografía es solo una cara de la moneda del prejuicio contra la vejez, y la vertiente cultural -a partir de la evolución cultural- es igualmente importante. De similar manera, datos obtenidos de un estudio de 57 países demuestra que características personales, tales como edad más joven, ser hombre y tener menos educación se asocian significativamente con una mayor probabilidad de que un individuo tenga una alta actitud discriminatoria contra envejecientes. El estudio concluye que 50% de las personas incluidas tienen actitud discriminatoria contra los envejecientes de moderada a alta (Officer, Thiyagarajan et al, 2020).

Hay varios datos que apuntan hacia múltiples factores operantes en el fortalecimiento del edadismo, pero sobresale el costo de la vejez. El sistema de Seguridad Social está experimentando una disminución de la relación trabajador-beneficiario, que originalmente fue de 148 por cada trabajador, pero ha declinado a 3.3 en 2005, es 2.3 al presente y se espera un declive en 2040 a 2.1, año en el que se prevé que se agote el fondo fiduciario del Seguro Social estadounidense. El costo del cuidado de un anciano alcanza los \$4,500 mensuales. Un informe que utilizó datos de 1995 a 2014 mostró que 48 % de los estadounidenses que cumplen 65 años necesitarán algún tipo de atención pagada a largo plazo para mantenerlos en sus hogares y comunidades. La mayoría de las soluciones viables actuales, a lo que comúnmente se llama una crisis de los cuidadores, se llevan a cabo con márgenes reducidos y mandatos con fondos insuficientes. Esto presenta un desafío importante entre los jóvenes favorecedores del edadismo porque entienden que, conjugado con la desolación que plantea el cambio climático, los viejos les roban de bienes para su futuro al tiempo que se les borra dicho futuro. Hay una ilusión de que el futuro augura mayor expectativa de vida. Hay personas que hasta han optado por la criogenia humana, en espera de un mejor mañana. No llegará. Lo que se avecina es un incremento en la automatización y la sustitución de trabajadores de labor repetitiva por máquinas, aumentando desempleos y reemplazo del quehacer creativo humano por el de la inteligencia artificial: la enarbolación de *Homo inutilis* (Harari, 2016).

No tardará mucho en que la percepción de la realidad de que los viejos somos demasiado costosos brinde combustible y refuerzo a reacciones refractarias hacia el envejecer y la vejez, y la soledad que en ella anida. Entraremos ese mundo que narra Luis Pales Matos en su poema “El llamado”: “Oh soledad que a fuerza de andar sola se siente de sí misma compañera”. Será la normalización de la psicopatología ya descrita.

Veremos incremento en edadismo, y al igual la industria global alimentará sentimientos desoladores que inciten a mayor incidencia del síndrome de Titono, la dismorfofobia y demás condiciones ya mencionadas, ajotando el consumismo de inutilidades. La percepción de un futuro equivalente al de la cigarra, pero con mañanas abreviados, y sin dioses que rescaten, alimentará el resquebrajamiento social. El atisbo del senicidio que nos dio la pandemia de SARS-CoV-2 anticipa mayor fortalecimiento de los principios sociales de la eutanasia, apuntalada por la “dignidad de la muerte”. Para algunos ya la única solución a la ola de viejos que se aproxima es alguna forma de genocidio o gerontocidio socialmente aceptable. Como la muerte del personaje Sol Roth que encarna Edward G. Robinson en la película *Soylent Green*: transformado en galleta comestible reciclada – alimento humano: “Soylent Green...es gente... canibalismo procesado y sublimado!”

Consideración final

Así pues, si al final los autores de este escrito no podemos aspirar a la inmortalidad, y solo nos espera la muerte, que Eos nos conceda la petición del Rey Lear: “*O, let me not be mad, not mad, sweet heaven. Keep me in temper: I would not be mad!*” (Shakespeare, 2007).

Referencias

- Abrams, D. (2010). Processes of prejudice: Theory, evidence and intervention. *Research Report*, 56, London: EHRC.
- Adelman, G. (2005). Old Age and Beckett: A Partial Autobiography. *New England Review*, 26 (3), 138-148.
- Al-Rawi, Y. (2020). When Tithonus met corona: the COVID-19 pandemic and acute illness in the elderly. *BMJ Supportive & Palliative Care*, 10 (4), 372-373.
- Álvarez, JG. (2004). *El Cántico cósmico, la entropía y el tiempo*. Casa de las Americas, 113-116.
- Arboleya, S., Suárez, M., Fernández, N., Mantecón, L., Solís, G., Gueimonde, M., y de Los Reyes-Gavilán, C. G. (2018). C-section and the neonatal gut microbiome acquisition: consequences for future health. *Annals of Nutrition and Metabolism*, 73 (3), 17-23.
- Ayalon, L., Dolberg, P., Mikulionienė, S., Perek-Białas, J., Rapolienė, G., Stypinska, J., y de la Fuente-Núñez, V. (2019). "A systematic review of existing ageism scales". *Ageing research reviews*, 54, DOI: 10.1016/j.arr.2019.100919
- Belikov, A. V. (2019). Age-related diseases as vicious cycles. *Ageing research reviews*, 49, 11-26.
- Butler, R. N. (1969). Ageism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9 (4), 243–246.
- Casiodoro de Reina; Cipriano de Valera (1993). México, Sociedades Bíblicas Unidas.
- D'Assumpção, E. A. (2007). Dismorfofobia ou complexo de quasímodo. *Rev Bras Cir Plást*, 22 (3), 183-7.
- Delboni, B. S., Joaquim, S. B., Ploner, K. S., & Cyrino, L. A. R. (2013). Gerascofobia—o medo de envelhecer na contemporaneidade. *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimento Humano*, 10 (2).
- De Oliveira Neto, L., de Oliveira Tavares, V. D., de Oliveira, L. P., Sales, M. C., de Sena-Evangelista, K. C. M., Gomes, I. C., y de Lima, K. C. (2020). Inflammaging: Analysis of a Risk Profile for Gerontocide by COVID-19 in Brazil. *Research Square*, DOI: 10.21203/rs.3.rs-63077/v1.
- Fisch, H., Golden, R. J., Libersen, G. L., Hyun, G. S., Madsen, P., New, M. I., & HEnslé, T. W. (2001). Maternal age as a risk factor for hypospadias. *The Journal of Urology*, 165 (3), 934-936.
- Fries, J. F. (1989). The compression of morbidity: near or far?". *The Milbank Quarterly*, Vol. 67, No. 2, 208-232.

- Gandrabur, D. (2015). Dorian Gray's Syndrome. *Intertext*, 35 (3-4), 291-294.
- Hansen, S., Halldorsson, T. I., Olsen, S. F., Rytter, D., Bech, B. H., Granström, C., y Chavarro, J. E. (2018). Birth by cesarean section in relation to adult offspring overweight and biomarkers of cardiometabolic risk". *International journal of obesity*, 42 (1), 15-19.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: A brief history of tomorrow*. London: Harvill Secker.
- Hemminki, K., & Kyyrönen, P. (1999). Parental age and risk of sporadic and familial cancer in offspring: implications for germ cell mutagenesis. *Epidemiology*, 271-275, 747-751.
- Homeri Opera. Recognouit breuique adnotatione critica instruxit. Thomas W. Allen. (Tomus V: *Hymnos Cyclum fragmenta Margitem Batrachomyomachiam Vitas continens*). Oxonii: E Typographeo Clarendoniano. 1912. [1964]
- Lhermitte, J. (1925). *Les fondements biologiques de la psychologie*. Paris: Gauthier-Villars.
- Magne, F., Puchi Silva, A., Carvajal, B., & Gotteland, M. (2017). The elevated rate of cesarean section and its contribution to non-communicable chronic diseases in Latin America: the growing involvement of the microbiota. *Frontiers in pediatrics*, 5, DOI:10.3389/fped.2017.00192
- Martin-Du-Pan, Rémy C. (2009). Le syndrome de Tithonus (de décrépitude) et l'hypothèse de la compression de la morbidité. *Rev Med Suisse*, 5, 429-429.
- Ng, R., & Lim, W. J. (2020). Ageism linked to culture, not demographics: Evidence from an 8-billion-word corpus across 20 countries. *J Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, No. XX, 1–8
- Officer, A., Thiyagarajan, J. A., Schneiders, M. L., Nash, P., y De La Fuente-Nunez, V. (2020). Ageism, healthy life expectancy and population ageing: how are they related? *International journal of environmental research and public health*, 17(9), DOI:10.3390/ijerph17093159
- Polidano, C., Zhu, A., & Bornstein, J. C. (2017). The relation between cesarean birth and child cognitive development. *Scientific reports*, 7(1), 1-10.
- Powell, JL. (2012). China and the bio-medicalization of aging: Implications and possibilities. *Aging in China*. Springer, Boston, p. 11-22.
- Rice, S. M., Graber, E., & Kouros, A. S. (2020). A pandemic of dysmorphia: "Zooming" into the perception of our appearance. *Facial Plastic Surgery & Aesthetic Medicine*, 22 (6), 401-402.

- Rose, M. R. (1982). Antagonistic pleiotropy, dominance, and genetic variation. *Heredity*, 48 (1), 63-78.
- Rosenberg, K. R., & Trevathan, W. R. (2018). Evolutionary perspectives on cesarean section. *Evolution, Medicine, and Public Health*, 2018 (1), 67-81.
- Rossi, D. (1969). Parallels in Wilde's 'the picture of Dorian Gray' and Goethe's 'Faust'. *CLA Journal*, 13 (2), 188-191.
- Santa Teresa de Jesús (2010). *Libro de la vida*. São Paulo: Paulus.
- Schadlu, A. P., Schadlu, R., & Shepherd, J. B. (2009). Charles Bonnet syndrome: a review. *Current opinion in ophthalmology*, 20 (3), 219-222.
- Silva, M. F., Silva, D. S. M. D., Bacurau, A. G. D. M., Francisco, P. M. S. B., Assumpção, D. D., Neri, A. L., & Borim, F. S. A. (2021). Ageism against older adults in the context of the COVID-19 pandemic: an integrative review. *Revista de Saúde Pública*, 55.
- Skolnik, N. (2016). Tithonus síndrome. *JAMA internal medicine*, 176 (9), 1247-1247.
- Shakespeare, W. (2007) *King Lear*. New York, Norton.
- Walsh, J. A. (2008). Evolution & the cesarean section rate. *The American Biology Teacher*, 70(7), 401-404.
- Williams G.C. (1957). Pleiotropy, natural selection, and the evolution of senescence. *Evolution*, 11 (4), 398-411.
- World and national data, maps & rankings, Puerto Rico: Retrieved from <https://knoema.com/atlas/Puerto-Rico/topics/Demographics/Fertility/Fertility-rate>

La Revista Umbral es la revista inter y transdisciplinaria sobre temas contemporáneos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Forma parte de la plataforma académica Umbral, auspiciada por la Facultad de Estudios Generales y el Decanato de Estudios Graduados e Investigación. Promueve la reflexión y el diálogo interdisciplinario sobre temas de gran trascendencia, abordando los objetos de estudio desde diversas perspectivas disciplinarias o con enfoques que trasciendan las disciplinas. Por esta razón, es foro y lugar de encuentro de las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sus números tienen énfasis temáticos, pero publica también artículos sobre temas diversos que tengan un enfoque inter o transdisciplinario. La Revista Umbral aspira a tener un carácter verdaderamente internacional, convocando a académicos e intelectuales de todo el mundo. La Revista Umbral es una publicación arbitrada que cumple con las normas internacionales para las revistas académicas. Está indexada en [Open Journal Systems](#), [Latindex](#) y [REDIB](#).

Disponible en umbral.uprrp.edu

La Revista Umbral de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras
está publicada bajo la [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](#)